

La amistad de san Josemaría y el beato Álvaro con Montserrat

Son numerosas las manifestaciones de amistad y afecto del fundador del Opus Dei y de su sucesor con la comunidad de monjes de Montserrat. En este artículo, Josep Masabeu explica cómo nació y se desarrolló esta relación.

27/02/2024

Primera relación con los benedictinos de Montserrat

La primera relación de san Josemaría con los benedictinos de Montserrat fue en Andorra, después de pasar los Pirineos, cuando el 5 y 6 de diciembre de 1937 celebró Misa en la capilla del Colegio de Nuestra Señora de Meritxell, que habían establecido los monjes de Montserrat en Escaldes-Engordany. Empieza entonces una relación de amistad que duró toda su vida.

Poco después, el 17 de diciembre de 1937, san Josemaría llegó a Pamplona, acogido por el obispo Mons. Marcelino Olaechea, y permaneció allí hasta el 7 de enero. Durante este período, a menudo hacía las comidas en el seminario, donde se juntaban algunos sacerdotes *refugiados*. Uno de ellos, con el que fraguó una profunda amistad, era el padre Pedro Celestino

Gusi, monje de Montserrat. El 3 de enero de 1938, visitó a un grupo de monjes de Montserrat en el balneario de Belascoain (Navarra), convertido eventualmente en monasterio. En ese lugar se había establecido el abad Marcet con algunos benedictinos más, entre los que se encontraba el padre Gusi, que hacía las funciones de superior. Siguió el trato con el abad Marcet, que el 3 de mayo de 1938 le devolvió la visita a Burgos.

Bendición abacial del abad Escarré

El 27 de abril de 1941 el abad Aurelio M. Escarré recibió la solemne bendición abacial de manos del obispo de Pamplona Mons. Marcelino Olaechea, con el que quiso contrastar las informaciones negativas que le llegaban sobre el Opus Dei desde Barcelona y las impresiones muy distintas que el

abad Marcet y otras personas tenían sobre el fundador y el Opus Dei.

Mons. Marcelino Olaechea, que conocía personalmente a san Josemaría, tranquilizó al nuevo abad, pero ante la magnitud de las acusaciones contra el Opus Dei que habían llegado a Montserrat y la insistencia del abad, le aconsejó pedir informes al obispo de Madrid, Mons. Leopoldo Eijo y Garay, que recientemente había aprobado el Opus Dei como Pía Unión.

El abad escribió al obispo de Madrid pidiendo información, y el obispo respondió a continuación. Empieza aquí un carteo de notable importancia histórica entre el abad Escarré y Mons. Leopoldo Eijo y Garay. El abad pide aclaraciones concretas y el obispo responde con informaciones precisas. La influencia espiritual de Montserrat en Cataluña contribuyó a esclarecer la situación,

apaciguar los ánimos y trajo tranquilidad a las familias.

El abad Escarré conoce al beato Álvaro del Portillo

Entre el 18 y el 25 de junio de 1941, el abad Escarré acompañó a Madrid al abad Marcet e intentó ver a Mons. Leopoldo, pero no le fue posible.

Decidió ir a la residencia del Opus Dei con la intención de saludar al fundador, pero se encontró con el beato Álvaro del Portillo, que entonces era el secretario general, y que sorprendió al abad porque desdramatizaba totalmente la persecución de que eran objeto y mantenía un buen humor y una serenidad espirituales admirables. Para el abad Aurelio, el cariñoso conocimiento del beato Álvaro precedió al del fundador del Opus Dei. Las cartas intercambiadas entre el beato Álvaro y el abad Aurelio

tendrán siempre el tono de una franqueza y de una familiaridad entrañables. Se conservan un total de 23 cartas: 9 del beato Álvaro al abad Escarré, y 14 del abad Escarré al beato Álvaro.

Pocos días después, el beato Álvaro viajó a Barcelona y permaneció allí del 27 al 30 de junio de 1941.

Aprovechó la ocasión para pasar por Montserrat y hablar con el abad Escarré.

Por fin se conocen personalmente san Josemaría y el abad Escarré

El abad Aurelio no conoció personalmente a san Josemaría hasta el 20 de abril de 1942. Volvía a Madrid acompañando al abad Marcet, y esta vez fue el fundador del Opus Dei quien visitó a los dos abades.

Desde ese día, Escrivá y Escarré se encontraron más de 45 veces, y casi siempre eran largas conversaciones. La relación de estas dos personalidades tan distintas se convirtió en una amistad entrañable. A ambos les movía un celo abrumador por la gloria de Dios, una verdadera pasión por la vida contemplativa, por la dignidad del culto y la fidelidad a la Iglesia romana.

A menudo, cuando iba a Madrid, el abad Aurelio pasaba a ver a san Josemaría, o bien éste le visitaba donde se alojaba. A partir de 1946, cuando el abad Aurelio viajaba a Roma, se encontraba con san Josemaría, que ya vivía allí.

Semana Santa 1943. El beato Álvaro en Montserrat

Llevado por el deseo de conocer mejor el significado de la nueva

fundación, el abad Escarré invitó al beato Álvaro a pasar la Semana Santa de 1943 como huésped de la Abadía, junto con otras personas relevantes de Barcelona. Su presencia, como secretario general del Opus Dei, fue otra demostración pública de reconocimiento y aprecio por parte de los benedictinos de Montserrat, tan importantes en Cataluña. El beato Álvaro hizo nuevas amistades en la hospedería.

Visitas de San Josemaría a Montserrat

El 30 de septiembre de 1943 san Josemaría visitó Montserrat por primera vez. La crónica del Monasterio recoge esta visita como si se tratara de una persona que disfrutase de la familiaridad de la comunidad.

El 16 de mayo de 1945 fue a comer, de camino hacia Valencia. El 28 de

enero de 1946, san Josemaría visitó de nuevo Montserrat, y el abad Aurelio le acogía con todos los honores de una gran personalidad y le preparaba una comida solemne en el llamado refectorio de los obispos.

Unos meses después, san Josemaría decidió emprender el viaje a Roma, que comportaría establecerse definitivamente en el corazón de la cristiandad. Dirigiéndose a Barcelona para embarcarse en dirección a Génova, al pasar por los Brucs y ver el desvío hacia Montserrat, decidió realizar una visita a la Virgen para encomendarle los problemas que le abrumaban. No había anunciado su visita y se encontraba en Montserrat de incógnito, pero el padre Pau Pizá le reconoció y fue a avisar inmediatamente al abad Aurelio y, cuando el fundador del Opus Dei y su acompañante -José Orlandis- salieron de la basílica fueron abordados por el padre Pau que les comunicó que el

padre abad estaría muy contento de poder saludarles. Inmediatamente el abad salió al encuentro de san Josemaría y se fundían en un cordial abrazo y acto seguido se encerraban ellos dos solos en el recibidor abacial durante una hora.

San Josemaría volvió a visitar Montserrat el 8 de mayo de 1948, acompañado de Luis Valls-Taberner. Ésta fue la única visita del fundador del Opus Dei que fue objeto de un reportaje fotográfico, con la particularidad de que se encontraba afectado de una parálisis facial y no siempre sale muy favorecido en las fotografías.

Una especial fraternidad

Una carta de san Josemaría al abad Escarré, firmada el 27 de abril de 1943, es la primera de una colección de más de sesenta cartas intercambiadas entre él y el abad de

Montserrat, además de los telegramas y tarjetas de felicitación por Navidad, por Pascua, por San José, por la fiesta de la Virgen de Montserrat el 27 de abril y con ocasión de otros eventos. Un total de 94 misivas. El abad Aurelio había propuesto a Escrivá de Balaguer tratarse personalmente como hermanos. Este hecho es inusitado y único en toda la biografía del abad Aurelio, que tenía un concepto muy elevado de su dignidad de padre y señor del monasterio y de los acogidos. Sólo con san Josemaría estableció una relación y un trato de fraternidad espiritual.

Facilitando los contactos en Roma

Durante los años cuarenta, a medida que aumentaba el número de fieles del Opus Dei, crecía también la necesidad de sacerdotes. San Josemaría entendía que debían

proceder de los fieles laicos, pero surgían inconvenientes de tipo jurídico para esta realidad. Después de darle muchas vueltas, de nuevo el Señor le hizo ver la solución. Fue el 14 de febrero de 1943, celebrando la Eucaristía. Así empezó la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, que permite que fieles seculares reciban el presbiterado y puedan dedicarse a los apostolados propios del Opus Dei, y también que este mensaje llegue a los sacerdotes diocesanos, sin dejar de estar incardinados en sus respectivas diócesis.

Los trámites para la aprobación de la Sociedad Sacerdotal de Santa Cruz también tienen cierta relación con Montserrat. El fundador del Opus Dei, al sentirse plenamente comprendido y amado, había abierto el corazón al abad Aurelio y le explicaba los asuntos del Opus Dei y los pasos que estaba dando para obtener el '*Nihil Obstat*' de la Santa

Sede para la erección diocesana de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, que permitiría incardinar sacerdotes en la misma Obra. El abad Aurelio se comprometió a ayudar en aquella gestión tanto como pudiera.

Fue el beato Álvaro quien viajó a Roma el 25 de mayo de 1943, para presentar en la Santa Sede la documentación correspondiente. El abad Aurelio le dio cartas de recomendación ante dos monjes de Montserrat que tenían cargos importantes en la Santa Sede para que lo introdujeran ante la Curia Romana: el abad Gregorio Sunyol, presidente del Pontificio Instituto de Música Sacra y el padre Anselmo Albareda, prefecto de la Biblioteca Vaticana y más tarde cardenal.

En una carta del 13 de julio de 1943, san Josemaría agradecía al abad Escarré las atenciones que el abad Sunyol y del padre Albareda habían

tenido con el beato Álvaro; y cuando el 11 de octubre se firmaba el '*Nihil Obstat*' de la Santa Sede para que el Opus Dei tuviera clero propio, el abad Escarré les hizo llegar unas botellas de Aromes de Montserrat, para celebrarlo.

Esta ayuda del abad Escarré volvió a repetirse en 1946, cuando el beato Álvaro, ya sacerdote, volvía a estar en Roma para gestionar la aprobación pontificia del Opus Dei.

Audiencia del Papa Pío XII al abad Escarré

En marzo de 1946, el abad Aurelio fue a Roma y tuvo una audiencia con Pío XII, y el Papa que le conocía de otras muchas veces le preguntó espontáneamente 'por sus amigos del Opus Dei'.

El abad Aurelio explicó al Papa el prodigioso crecimiento de la Obra, y

sobre esto el Papa dijo 'mi rallegra molto' [me alegro mucho], y la ordenación de los primeros sacerdotes de la Obra y que el beato Álvaro se encontraba precisamente en Roma, y el Papa respondió: 'Lo so, lo so' [lo sé, lo sé].

El 4 de marzo el abad Aurelio, acompañado del padre Gusi y del abad Sunyol, que se había convertido en un amigo y visitante asiduo del grupo del Opus Dei de Roma, fueron a visitarlos a la casa que tenían entonces y que daba a la Piazza Navona y les contó su audiencia con el Papa.

Peticiones y favores mutuos

Esta relación de amistad se ve en muchos detalles.

Aprovechando que el beato Álvaro iba a Roma para gestionar el '*Nihil Obstat*' de la Santa Sede, el 25 de

mayo de 1943, el abad Escarré le pide que le compre unos solideos y un birrete morado.

El 27 de mayo de 1943 san Josemaría celebró la Santa Misa en el oratorio del Palau, el primer centro del Opus Dei en Cataluña, y dejó reservado al Santísimo en el sagrario. Por la tarde, el abad Escarré le invitó a regresar con él en coche hacia Madrid.

En su visita a Montserrat del 30 de septiembre de 1943 san Josemaría había consultado la biblioteca y había tomado nota de algunos libros que le interesaban porque estaba preparando la edición de su tesis doctoral, por eso escribió una carta al “Muy venerado P. Abad y querido Hermano” pidiéndole que le enviara a Madrid los libros que necesitaba. Sabía perfectamente que su petición era algo excepcional, por eso decía en la carta con muy buen humor: “Supongo que habrá terribles penas

y excomuniones para quien saque un libro de la Biblioteca. Pero... ¡siempre hay bulas para difuntos!”. Se refería a que siempre se pueden realizar excepciones a las normas establecidas. Efectivamente, los libros llegaron, y san Josemaría lo agradece en la carta del 17 de diciembre, así como los Aromas de Montserrat. Los libros están citados en la bibliografía del libro "La Abadesa de las Huelgas".

El 16 de marzo de 1944 el beato Álvaro comunica al abad Escarré que en poco tiempo recibirían la ordenación presbiteral quienes serían los primeros sacerdotes del Opus Dei, entre los que se encontraba él. Le manifestó el deseo de pasar unos días en Montserrat con los otros dos compañeros -José Luis Múzquiz y José María Hernández Garnica- antes de la tonsura, para que el padre Franquesa les hablara de liturgia y les enseñara a celebrar

la Misa. Al final no pudo ser, a causa de los estudios y otros motivos.

Cuando llegó la tarjeta que anunciaba la ordenación sacerdotal, el abad Aurelio felicitó a su 'Muy querido Hermano en el Señor' porque con aquella ordenación el fundador del Opus Dei se convertía en 'Padre de sacerdotes'.

En 1949 el abad Aurelio pidió a monseñor Escrivá de Balaguer que predicara los ejercicios espirituales a la comunidad de Montserrat, pero no pudo ser debido a sus viajes y a los compromisos ya contraídos.

27 de abril de 1954. Curación de la diabetes

Desde hacía años, san Josemaría sufría diabetes, que le habían diagnosticado en 1944 y que probablemente tenía desde bastante antes. La enfermedad, muy grave y

con efectos secundarios especialmente dolorosos, siguió su curso hasta el 27 de abril de 1954, fiesta de la Virgen de Montserrat. Ese día sufrió un “shock” y cuando llegó el médico descubrió con asombro que habían desaparecido todos los síntomas de la diabetes, que, como se sabe, es una enfermedad incurable. Estaba tan claro que suspendió el tratamiento y le dio el alta.

San Josemaría sólo comentó que, al igual que el Señor le había enviado aquella enfermedad, ahora le había curado en una fiesta de la Virgen, precisamente en la de la Virgen de Montserrat, a la que tenía tanta devoción.

Sancta Maria, Stella Orientis

Un año y ocho meses después de haber quedado curado de la diabetes, acompañado por el beato Álvaro, san Josemaría hizo un viaje por el centro

de Europa preparando la expansión apostólica por estos países. Fue a Colonia, Múnich, Salzburgo y Linz.

El 3 de diciembre de 1955, llegó a Viena, y el 4 por la mañana celebró la Misa en la catedral de san Esteban. Dando gracias después de la Misa, ante la imagen de Maria Pöstch, la invocó por primera vez con la jaculatoria '*Sancta Maria, Stella Orientis, filios tuos adiuva!*', Santa María, Estrella de Oriente, ¡ayuda a tus hijos!.

No era una más de sus advocaciones a la Virgen María. Por lo que se deduce de la correspondencia de aquellos días, había tenido la seguridad de que con estas palabras quedaba encomendada a la Virgen la protección del apostolado futuro de la Obra en los países del este de Europa sometidos en ese momento al comunismo, y en los países asiáticos.

Un mes después, el 6 de enero de 1956, fiesta de la Epifanía, predicó una homilía que más adelante se recogió bajo el título *En la Epifanía del Señor* en el libro *Es Cristo que pasa*, donde hace referencia a esta invocación.

El origen de la advocación mariana *Stella Orientis* como tal, es incierto. No aparece en la literatura patristica ni en la medieval. Pero está claro que equivale a *Stella Matutina*, invocación que se recita en las letanías del Rosario, (de hecho, en el párrafo 38b de la homilía, san Josemaría traduce *Stella Orientis* como '*Estrella de la mañana*').

Mosén Cinto Verdaguer empleó la advocación al escribir, en 1880, en honor de la Virgen de Montserrat el Virolai. La estrofa donde aparece dice así:

De los catalanes siempre seréis
Princesa,

de los españoles Estrella de Oriente,
sed para los buenos pilar de
fortaleza,

para los pecadores el puerto de
salvación.

No nos consta documentalmente la
relación de san Josemaría con este
precedente, pero sabemos que había
leído a mosén Verdaguer.

Si añadimos su devoción a la Virgen
de Montserrat, no es inverosímil
establecer su relación.

Poco después de este viaje, dispuso
que un pequeño oratorio que se
estaba construyendo en la sede
central del Opus Dei en Roma
estuviera dedicado a la Virgen bajo la
advocación *Stella Orientis*, y se puso
como retablo un pequeño cuadro que
había estado en casa de su madre en
Madrid, en una habitación donde san
Josemaría empezó a impartir charlas

de formación a chicos jóvenes en 1933.

Los últimos años del abad Escarré

Desde 1952 la salud del abad Aurelio iba por mal camino; a la antigua enfermedad cardíaca se le había añadido la diabetes y una insuficiencia renal que a menudo le dejaban dañado y retirado del trabajo diario.

El 8 de octubre de 1961, el abad Aurelio presentó su dimisión de abad de régimen y fue elegido abad coadjutor su prior el padre Gabriel Brasó. La relación epistolar entre san Josemaría y el abad Escarré continuó regularmente hasta 1963, pero no hay ninguna alusión al nuevo estatus del abad emérito ni a su estado de abatimiento.

En noviembre de ese año 1963 el abad Aurelio hizo unas declaraciones públicas en el diario *Le Monde*, que provocaron un gran estruendo mediático. Las presiones políticas se sumaron a las tensiones internas de la comunidad y el abad Aurelio tuvo que salir del monasterio y de Cataluña para fijar su residencia en Viboldone, un monasterio de benedictinas en la diócesis de Milán.

A partir de 1963 se interrumpió la correspondencia entre ambos, y Mons. Escrivá perdió la pista de su viejo amigo.

Mn. Joan Baptista Torelló recuerda: “Enfermo de corazón, diabético, se encerró en un silencio y aislamiento radicales. Yo, que entonces estaba en Viena, me enteré de su dirección y le escribí una carta en señal de reverencia y amistad intactas. Me respondió en marzo de 1967, y aparecía como deprimido,

malherido, por las incomprensiones de todas partes, pero dedicó un elogio al sucesor, el padre Cassià, 'en quien puedo confiar plenamente', que era una muestra de espíritu sobrenatural y del amor a su monasterio.

Poco después fui a Roma, y encontré al beato Josemaría muy preocupado porque, como el padre Escarré se había encerrado en ese aislamiento tan grande, no tenía contacto con nadie. El beato Escrivá no sabía dónde estaba, ni qué había hecho. Yo le pude informar, y me dijo: ¡vete corriendo!

Y entonces hice el viaje de Roma a Viboldone para visitarle. Me recibió muy cariñosamente y visiblemente conmovido por la fidelidad del beato Josemaría, pero no me hizo ningún comentario sobre su situación. Se le veía gravemente enfermo”. Era el verano de 1967.

Un año después, el 15 de octubre de 1968, pudo regresar a España y le ingresaron en la Clínica Platón de Barcelona, donde murió el 21 de octubre de 1968, a los sesenta años.

El abad Escarré está sepultado en la cripta de la basílica de Montserrat, donde además del abad Marcet y otros monjes, también están sepultados el cardenal Albareda, el abad Sunyol y el abad Gusi, que tan gran amistad mantuvieron con san Josemaría y el beato Álvaro.

El Virolai

La relación del beato Álvaro con Montserrat quedó profundamente grabada en su corazón.

Muchos años después, el 22 de junio de 1987, Mn. Lluís Bru Ribé de Pont, recién ordenado sacerdote, celebró la primera misa en la iglesia prelatía de Santa María de la Paz, en la sede

central del Opus Dei. Uno de los que le acompañaron era Mn. Iñaki Celaya, uno de los colaboradores del beato Álvaro en el gobierno de la Obra. Tras el almuerzo, en un rato de tertulia con el beato Álvaro y otros colaboradores, comentó que "los catalanes *habían tomado* la iglesia prelatia, e incluso habían cantado el Virolai".

En ese momento, el beato Álvaro empezó a cantarlo durante un buen rato, ante la sorpresa de todos. Les dijo que lo había aprendido aquella Semana Santa de 1943, cuando cada día iba a oír a la escolanía, y que no lo había olvidado.

Celebraciones

El abad de Montserrat, padre Josep María Soler, presidió el día 1 de junio de 2002 en el monasterio una Eucaristía de acción de gracias por el centenario del nacimiento del -en ese

momento- beato Josemaría. Ante unas cuatro mil personas que llenaban la basílica, el patio de entrada, los porches e incluso una parte de la explanada, el abad recordó la relación que el fundador del Opus Dei mantuvo con el abad Escarré, y afirmó que cuando se conocieron personalmente, en 1942, “quedaron cautivados mutuamente, y ligados con una amistad espiritual que duró toda su vida. Era el encuentro de dos hombres que soñaban con un resurgimiento de la Iglesia y de la sociedad promoviendo un ardiente cristianismo, pero fuertemente fundamentado sobre las virtudes humanas. Hoy damos gracias a Dios por el carisma que suscitó en la Iglesia por medio del beato Josemaría; lo hacemos en el año del centenario de su nacimiento y pocos meses antes de su canonización, a los pies de esta Santa Imagen que él veneró y en torno a ese altar cuya construcción el beato

siguió con interés y con alegría. Un altar que es como la prolongación del regazo de la Virgen, porque recibimos a su Hijo en la celebración de la Eucaristía”.

Años después, el 30 de mayo de 2015, el mismo abad Soler presidió la Misa de celebración de la fiesta del beato Álvaro, que había sido beatificado el 27 de septiembre de 2014. En esta ocasión la Eucaristía se celebró en la plaza para acoger a la gran cantidad de fieles que participaron.

Y el 24 de febrero de 2024 el abad padre Manel Gasch bendijo un alto relieve realizado por la escultora Rebeca Muñoz, emplazado en el Camino de san Miguel, subiendo en dirección a la ermita, poco antes de llegar al portal de reja de hierro con el arcángel, en un entrante en la orilla derecha del camino; en recuerdo de la amistad de san

Josemaría y el beato Álvaro con
Montserrat.

Josep Masabeu

Doctor en Pedagogía. Historiador

Presidente de Braval

BIBLIOGRAFÍA

Laplana, Josep de C. *Sant Josepmaria i l'abat de Montserrat Aureli M. Escarré. Revista Qüestions de Vida Cristiana, núm 211. Montserrat, 2003. pp. 118-129.*

Masabeu, Josep. *Escrivà de Balaguer a Catalunya, 1913-1974. Petjades de sant Josepmaria. Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Barcelona, 2015. Cap. IX. pp. 137-154.*

Saranyana, Josep Ignasi i Moliné, Enric (+) *Epistolario abad Aureli M. Escarré - san Josemaría Escrivá de Balaguer con algunas cartas relacionadas (1941-1966). Revista*

Studia et Documenta. Vol. 16. Roma
2022, pp. 329-450.

Torelló, Joan Baptista. *El beat Josepmaria i els inicis de l'Opus Dei a Catalunya*. Revista Temes d'Avui, núm 11. Barcelona, 2002. p. 7-16.

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-ve/article/abad-
es-carre-josemaria-escriba-alvaro-
portillo/](https://dev.opusdei.org/es-ve/article/abad-es-carre-josemaria-escriba-alvaro-portillo/) (07/08/2025)